

El Cister en Canarias: Crónica de sus seis Monasterios (nº 116)

Monasterios de la Concepción (1592) y de San Bernardo en Triana (1609).

Relata Viera y Clavijo que "siendo Obispo de nuestra Diócesis don Fernando de Rueda, por los años de 1852, se vio en la ciudad de Las Palmas de Canaria el espectáculo peregrino de ciertas doncellas virtuosas, hijas de nobles padres, que tomaron la resolución de encerrarse voluntariamente en unas casillas pobres que estaban inmediatas a la ermita de la Concepción, donde formando sus celdas y como una especie de coro, practicaban sin ser monjas, una vida muy ascética y ejemplar". Estas jóvenes estaban dirigidas por el monje benedictino Fray Basilio de Peñalosa.

No obstante, consta que la autorización para fundar un monasterio de monjas bernardas en Las Palmas la había dado unos años antes, en 1579, el Obispo Don Cristóbal Vela y Acuña. Este Prelado abulense había pensado también fundar un Carmelo de Santa Teresa, su paisana, como ella misma cuenta en el Libro de Las Fundaciones. En 1592 se terminó de construir el convento y llegaron varias monjas del monasterio cisterciense de Santa María de las Dueñas (Sevilla), iniciándose con ellas propiamente la fundación y la vida regular de clausura.

Siete años más tarde, en 1599, tuvo lugar la invasión de los holandeses de Van der Doez. Las monjas tuvieron que huir y el edificio fue reducido a cenizas. Se edificó un nuevo edificio en un lugar cercano que fue inaugurado en 1609 con el título de San Bernardo. "Desde entonces fue creciendo tanto la comunidad, que llegó a ser de más de cien monjas de velo negro, entre las cuales florecieron a competencia la nobleza, la virtud, la habilidad y el talento de alabar a Dios con el canto". Con la desamortización desapareció el monasterio y su edificio convertido en hospital.

San Ildefonso en Vegueta (1634)

En 1634 un grupo de monjas del monasterio de San Bernardo, apoyadas con entusiasmo por el Obispo Cámara y Murga, fundaron en el barrio de Vegueta el convento de San Ildefonso porque "deseaban una vida más austera de recolección", siguiendo la regla de las bernardas descalzas. El convento fue suprimido y destruido en 1868, edificándose en su lugar más tarde el Museo Canario.

San Juan Bautista y

San Bernardo en Icod (1634)

En el mismo año que el anterior (1634) y promovido por el mismo Obispo Cámara y Murga, se fundó este monasterio, el primero cisterciense en la isla de Tenerife. las fundadoras fueron monjas de los monasterios de Triana y de Vegueta en Las Palmas. Este convento fue destruido por un incendio en 1798 y no volvió a edificarse.

San Sebastián en Los Silos (1649).

En 1649 fue aprobado este nuevo monasterio de monjas bernardas en Tenerife por el Obispo Don Francisco Sánchez de Villanueva. Pasó por muchas penurias, de tal modo que el Obispo García Jiménez tuvo que sustentarlas con sus propias rentas. Por esta razón, el monasterio desapareció más tarde.

San Ildefonso en Teror (1888).

Las monjas exclaustradas del monasterio de San Ildefonso de Vegueta vivieron "errantes" durante veinte años en diferentes lugares: Hospital de San Martín, convento de Las Clarisas de La Laguna y Palacio Episcopal de Teror. En 1888 se bendijo el nuevo monasterio en el Castaño de Teror, gracias al empeño y caridad del Obispo Pozuelo y Herrero. Estas monjas han mantenido vivo el espíritu cisterciense en la Diócesis de Canarias y lo extendieron a la Diócesis hermana Nivariense fundando en La Palma. Actualmente viven en clausura 24 monjas.

Santísima Trinidad en

Breña Alta (1946).

En 1946, siendo Obispo de Tenerife Fray Albino González, doce monjas del monasterio de Teror fundaron en el hermoso lugar de La Gloria de Buenavista, Breña Alta, el monasterio palmero. Próximamente se inaugurará un nuevo edificio construido con grandes sacrificios llamado a ser foco de espiritualidad para la isla y para la Diócesis. En clausura viven actualmente ocho monjas.

Un obispo Cisterciense en Canarias:

Fray Joaquín de Herrera

y de la Bárcena.

Era natural de Cantabria y había sido Abad y General de la Orden. Fue nombrado Obispo de Canarias en 1779 y llegó a Las Palmas el 12 de Julio. "Celebró su primera Misa Pontifical el día de Santa Ana, patrona de la catedral, usando una mitra de palmas, obra primorosa de las religiosas bernardas de aquella ciudad, con la cual habían manifestado su júbilo de tener por primera vez un obispo de su mismo instituto". Falleció en 1783 y fue enterrado en la cripta de la catedral.

(Fuentes -Viera y Clavijo: "Historia de Canarias". -Santiago Cazorla y Julio Sánchez: "Obispos de Canarias y Rubicón". -Sor Esperanza Viera Déniz: "Historia

de la Comunidad del Císter de Teror. Sus Monasterios").

Julio-agosto de 1998.